

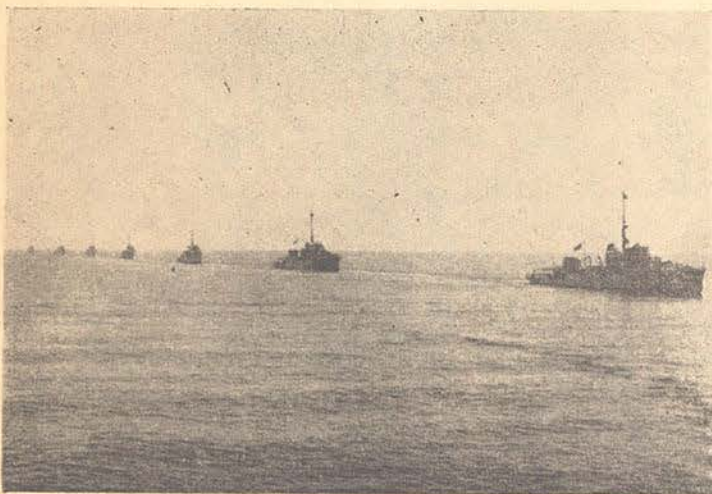
Qué es y cómo es, la Armada de México

Capitán de Navío Humberto Uribe E.

II

LA ARMADA DE HOY

Cielo de plomo, barricadas de nubes que corren veloces por el espacio en desorden de aquelarre. El viento que aulla con timbres broncíneos. La mar, que se encrespa furiosa y golpea con estruendos de ariete las rocas barnizadas de espuma. Las palmas que se doblan temblorosas al impacto del huracán. Y cortines de lluvia que completan el cuadro impresionante del puerto azotado por el meteoro. ¡Ciclón en el Pacífico! El puerto sonriente se encoge temeroso, como indefensa criatura sorprendida por un combate entre monstruos. Los marinos, seguros en tierra, avisan ansiosos el brumoso y cambiante horizonte. Y la estación radiotelegráfica trabaja, trabaja incansablemente, centinela electrónico



Parte de nuestra flota en ejercicios.

que interroga al espacio, como clueca que llamase a los polluelos extraviados en la tempestad.

La gente de tierra, se acoge al refugio seguro y tranquilizador de sus muros, pero las familias de los marinos, de los que fueron sorprendidos por la tormenta en la mar, musita plegarias y siente la garra brutal del temor en sus gargantas, ante el interrogante tremendo... ¿habrá encontrado puerto?... ¿vagará por las furibundas olas empeñando el terrible combate por su vida contra las infinitas fuerzas del viento y la mar?... Y la estación radiotelegráfica trabaja, trabaja sin descanso. Capta el mensaje angustioso... Un buque al garete en la furia del ciclón. Un pequeño juguete de hierro, frágil y desamparado, a merced de la Naturaleza desencadenada. Un polluelo infeliz, que no pudo llegar al nido.

Y la gente de tierra, segura en el refugio de sus

muros no sabe, no imagina la tremenda angustia de este llamado. Y las familias de esos marinos sienten que la garra brutal del temor baja a sus corazones. ¿Quién podrá socorrerlos?... ¿Quién podrá abandonar el refugio seguro de los muros rocosos para ir en su auxilio?... La respuesta la da un buque gris que leva sus anclas cuando todos las sueltan, un buque gris que abandona el refugio cuando todos lo buscan. Es un buque de la Armada. La lógica, el sentido común indican lo contrario, pero hay algo más poderoso que ellos; el sentido del deber. Y la fragata zarpa con proa hacia el ciclón. ¿Sus tripulantes son locos?... ¿Están desprovistos del humano sentimiento del miedo?... No, ni son locos, ni muchos menos dejan de tener miedo, pero el Deber vence a la razón y al temor, y van a su destino sin vacilaciones, porque esa es la misión, en ese momento, de la Armada de México.

Las notas ardientes y sagradas del Himno Nacional despiertan los ecos asombrados de la Isla remota. La Bandera orgullosa que flameara en Loreto y Guadalupe sube en su driza y extiende su sombra augusta en las breñas agrestes que solamente supieron hasta entonces del áspero chillar de las aves marinas y la sombra de sus alas desplegadas al aire desierto y silente de Isla Socorro. La mexicanidad se ha confirmado en el Archipiélago, tan lejos de las tierras patrias, que hay, con que este existe. La costa es bravía y la tierra inhóspita. toda seguridad, millones de mexicanos que no saben La lucha por conquistarla es dura. Lucha sin fanfarrias ni humo de cañones. Tenaz, agotadora. Lucha contra la falta de agua, de alimentos frescos, de las más elementales condiciones de comodidad. Y quién podría permanecer tanto tiempo en esas soledades, en pugna abierta con la Naturaleza rebelde e inconquistable?... Los hombres de la Armada. Los que al recibir una orden, simplemente la cumplieron, dejando amigos, seres queridos, comodidades, civilización, todo lo que, para el hombre de este siglo constituye la razón de vivir. ¿Y qué es lo que produce este impulso?... el Deber, solamente el Deber, por que nada ni nadie, excepto este concepto, puede obligar a estos hombres a pelear en su lucha callada y en general, ignorada, para afirmar nuestra soberanía en ese girón de tierra mexicana, porque ellos saben que, en este momento, está es la Misión de la Armada.

Sones de guerra batieron los tambores del destino para la Patria Mexicana. El Golfo de México se empurpuró de sangre azteca. Buques con la bandera tricolor fueron atacados. La respuesta necesaria e ineludible fué: ¡Guerra! Las notas del Himno Nacional acentuaron sus tonos guerreros, y en todos los ámbitos del país llamaron a los hombres al combate... pero... no había combate. El enemigo no apareció en las patrias colinas. solamente mostró su presencia en las aguas. Únicamente aquella parte del país que se extiende más allá de las playas fué campo de batalla. El ominoso ataque lanzado desde la profundidad protectora fué el que enlutó a la Patria. Y fué necesario llevar el vital combustible a los puertos patrios y aliados. Los buques no

podían detener su camino, y las aguas nacionales, la carretera sin marcas por donde estos buques debían pasar debía ser protegida. Van navegando los buques tanques en la espléndida noche del trópico.

Los hombres de tierra, oían reverentes el Himno Patrio en los espectáculos públicos, y después de una noche tranquila, de merecido reposo, leían los diarios en la seguridad de sus hogares, y sentía pena, tristeza y temor cuando los titulares de éstos se agrupaban para formar la terrible palabra... ¡Torpedero! Pero... ¿Quiénes eran los que tripulaban estos buques casi suicidas?... ¿Quiénes los que les daban protección?... ¿Quiénes los que, con su actuación callada, y en general, ignorada, hacían que solamente la bandera del águila y la serpiente ondeara en las aguas nacionales?... los hombres de la Armada. Y ¿cuál era el impulso que los lanzaba a la incertidumbre de un viaje que podía no tener regreso?... solamente el sentido del Deber. Frío, angustia, cansancio infinito, penalidades sin cuento, todo ello fué sufrido, porque esos hombres sabían que, en ese momento, esa era la misión de la Armada.

Y así, en la paz, en la guerra, en los días serenos del buen tiempo, o en las noches terribles de las tempestades, la Armada de México cumple su misión, que es servir a la Patria. Pero ¿Cómo cumple su misión? ¿Cómo es que infiltra en sus hombres ese sentimiento del deber que los lleva a cumplirlo sin pensar en lo que media entre el hecho de recibir una orden y el de cumplirla?... La respuesta es, Organización, tradición y disciplina.

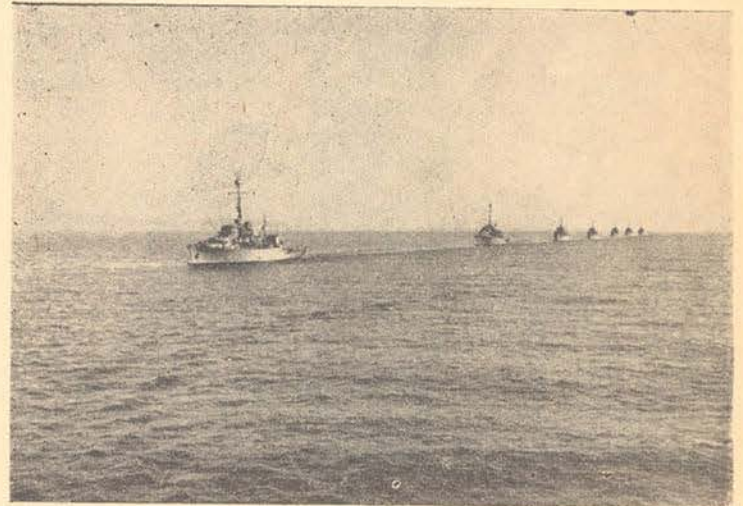
La organización de la Armada, como en todas las organizaciones, tiende a aplicar los recursos disponibles a la consecución de un propósito. Los recursos, son los hombres de la Patria que se alistán bajo su bandera y los elementos materiales que el Supremo Gobierno pone en manos de estos hombres. El propósito, según se dijo, servir a la Patria. Este es, desde luego, un término muy amplio, pues incluye desde los pacíficos transportes de personal y vituallas a islas o regiones costeras aisladas del núcleo nacional, hasta la barrera de pechos mexicanos que en un día de batalla se opondrían al desembarco de un invasor enemigo; pasando por la patrulla de vigilancia en defensa de los intereses nacionales en el mar, y la presencia material del Gobierno de la República, representado por las naves de guerra, que afirma la soberanía del país y aporta el concurso de México en el concierto de los pueblos americanos.

Tiene un Jefe Supremo, que lo es también de las Fuerzas hermanas Ejército y Aviación, el Presidente de la República. Los asuntos navales son despachados, mediante órdenes de éste, por un Secretario de Estado, el de Marina, del cual emanan las directivas que norman las actividades marítimas del país en sus dos grandes ramas. La Mercante y la de Guerra. La Armada de México es mandada, directamente, por un hombre que recibe las directivas del Secretario de Marina. Este es el Comandante General de la Armada. Es, por decirlo así, el pivote de la organización de la Armada, pues en él, recae, de manera ineludible, la responsabilidad de los bienes y los males de las actividades navales del País.

Se abre entonces la trayectoria orgánica hacia las dos ramas generales de actividad: La Operativa u Objetiva, que está a cargo de un Organismo llamado Estado Mayor Naval, el cual desarrolla las operaciones navales que son concebidas por el Comandante General

de la Armada, y la de Servicio o Subjetiva, que ejecuta lo que es necesario para que las operaciones ordenadas por el Comandante de la Armada, planeadas y desarrolladas por el Estado Mayor Naval, y ejecutadas por las Unidades de la Flota, puedan llevarse a cabo con oportunidad, precisión y eficiencia, suministrando los elementos de orden material y personal que se requieren para esta ejecución. Es decir, que el Comandante General de la Armada dice QUE HAY QUE HACER. El Estado Mayor Naval COMO Y CUANDO HAY QUE HACERLO y la Dirección de Servicios, QUIEN Y CON QUE HA DE HACERSE. Naturalmente cada una de estas ramas orgánicas del Comando de la Armada tiene departamentos, secciones, mesas, etc., que se ocupan de los detalles de trámite y desarrollo.

Ahora bien, por otra parte, la Unidad de Mando es axiomática e indispensable en el medio militar, y ésta unidad, o si se quiere, continuidad del Mando, se ejerce a través de lo que se llama la Línea del Mando. Escala del Mando, etc., y que es el C. Presidente de la República. Delega su facultad nata en el Secretario de Marina quien a su vez lo hace en el Comandante General de la Armada. Esto es, si pudiéramos pensar en la Línea del Mando como un árbol, la raíz estaría representada por los tres funcionarios mencionados, y de ahí, nacerían las ramas, semillas y hojas; las ramas serían los Comandantes de Zona Naval, que ejercen el Mando en porciones de mar, costas e islas en que se ha dividido el litoral nacional. Estos son ocho, cuatro en el Golfo de México y cuatro en el Océano Pacífico. Rami-



El Comandante General de la Armada, es en todos los casos, el cerebro de las operaciones navales.

llas que dependen de las gruesas ramas representadas por los Comandantes de Zona, son los Mandos de agrupaciones navales, es decir, que un conjunto de buques forman una Escuadrilla o Flotilla, al Mando de un Jefe, que a su vez depende de una Zona Naval. Y ramillas más pequeñas y numerosas serían representadas por los Comandantes de buques y Unidades de Infantería de Marina y de Unidades Aeronavales. De estas, aún se tendrían ramillas más pequeñas, que representarían a los Oficiales y Clases de la Armada, y finalmente, las hojas verdes y lozanas, que serían los Marineros y Fogoneros de ésta, y si pensamos en términos de la sabia,

como el hecho de servir al País, la raíz del árbol de la Armada tomaría los principios vitales del corazón mismo de la Patria, y los transformaría en impulsos de actividad, que correrían a través de todo el ramaje y llegarían, inmaculados, a cada una de las hojas del árbol majestuoso que nos ha representado a la Armada de México, que solamente podrá vivir cuando sus raíces poderosas se arraiguen en la firme tierra de la mexicanidad, y respire el oxígeno vivificante de la Libertad y decencia humanas.

¿Y la tradición?... Si la consideramos como la proyección de los hechos del pasado a los hechos del presente, ésta se sostiene porque los hombres, los hechos y los pensamientos de los hombres de la Armada de ayer son la pauta inmutable sobre la cual deben escribirse los de hoy. Proyectamos entonces los hechos de ayer, mencionados en artículo anterior, sobre los hechos de hoy. La Armada sostendrá hasta la muerte la Independencia del País, porque fueron las naves de Pedro Sáinz de Baranda las que consumaron la Independencia Nacional, al obligar a capitular al Castillo de San Juan de Ulúa, último bastión de la dominación española. Sostendrá igualmente la integridad del territorio mexicano y la lealtad al Supremo Gobierno, porque los sombras augustas de Uribe, Azueta, Holtzinger, Alacio Pérez y tantos otros de nombres olvidados harán centinela eterno desde las regiones cimerianas, porque ofrendaron sus vidas y anhelos en aras de esta integridad y soberanía nacionales, y teñirá de rojo las aguas Patrias en defensa de las libertades humanas porque el ejemplo de Cruz Díaz de Castelán, de Gallardo, y otros más, que cayeron en los puentes de sus buques al ataque de los submarinos enemigos en la gran lucha de los poderes luminosos de la libertad contra los tenebrosos del totalitarismo y la esclavitud.

Y esta herencia de pundonor, de sacrificio, de renunciación de la vida frente al alto ideal del patriotismo, es conservada celosamente en los corazones de los hombres de la Armada por las Instituciones permanentes: Las Escuelas de ella. La primera, por su antigüedad y gloriosa ejecutoria es la Heroica Escuela Naval Militar. Su historia es interesante y tiene perfiles de grandeza. Nació en ese Cerro de los Chapulines que es como peñón de historia patria, el Colegio Militar de Chapultepec. Es por eso, hermana del actual Heroico Colegio Militar, porque ambos descienden del mismo viejo tronco. Fué trasladada, para abrir sus propias alas, al edificio que ocupó en el puerto de Veracruz, en julio de 1897, bajo la dirección del entonces Capitán de Navío Don Manuel Izaguirre. Este viejo y querido solar fué ejecutoriado de heroico por la defensa de los cadetes antes las fuerzas invasoras en la gesta de 1914. Sufrió los vaivenes de la gran lucha libertaria que se iniciara en 1910, y al fin, después de cincuenta y cinco años de gloriosos servicios, fué trasladada al edificio que actualmente ocupa, en el pueblecito de Antón Lizardo, al que llevó sus cadetes y su grandeza de bisabuela, pero la fuerza espiritual del viejo edificio de las calles de Arista es tan grande, que no pudo conformarse a dormir en un sueño de veterano retirado y nostálgico, y con dignidad de matrona ubérrima dió nacimiento en sus salones y pasillos a otra Escuela de la Armada, que con el nombre de Centro de Capacitación de la Armada, sirve todavía a la Patria formando hombres útiles a la Institución, capacitando a las Clases de Tripulación para ser Oficiales, que en armónica colaboración con los egresados de

la Heroica Escuela Naval, forman el ramaje fundamental del gran árbol orgánico de la Armada de México.

La Escuela de Aviación Naval, si bien de Postgraduados, forma las águilas marinas que serán los ojos de la Flota y el largo brazo del poder defensivo de la Patria. La Escuela de Clases y Marinería, que como todas las cosas de este México, tan cambiante en su desarrollo como gran país, ha sufrido muchos cambios, pues en los tiempos históricos estuvo a bordo de un buque de vela, la famosa Corbeta Yucatán y ahora en el nuevo Zaragoza, que debe ser llamado Zaragoza II, en el cual se ha instalado hace unos cuantos días, llevando sus grumetes y su tradición de vieja maestra de la marinería mexicana.

Y por fin, la disciplina. Este atributo, que no es en manera alguna congénito en el hombre, y mucho menos en el ardiente hombre mexicano, es la piedra de toque en la consecuencia del propósito mencionado antes. Sin disciplina, la fragata no hubiera puesto proa al ciclón rugiente para rescatar a los marinos mexicanos abandonados a merced de éste. Sin disciplina, el personal designado para conquistar para el país la rebeldía rocallosa de Isla Socorro no hubiese soportado las penalidades de este hecho, y sin disciplina, los marinos mexicanos hubiesen desertado del peligroso y arriesgado servicio de las naves petroleras y de las endebles y mal armados buques de escolta de la segunda guerra mundial, pero ésta existe, y así para estos hechos, solamente unos pocos de la gran gama de actividades ingratas y peligrosas que tiene la vida del marino de guerra, fué solamente necesario que el impulso naciera en las raíces del árbol de la Armada para que se transmitiera, sin obstrucciones ni dilación siquiera, hasta la más pequeña de las hojas de este.

Es indudable que la disciplina de la Armada tiene su fuente en la educación militar que a sus miembros imparten sus escuelas, y como cada Oficial de ella, no importa su jerarquía o antigüedad, fué y será hijo de una de ellas, y considera como un honor el manifestarlo, pone, en todas sus acciones el propósito firme de hacerse digno de la tradición de su escuela y de su Armada, transmite por impulsos poderosos a los nuevos hombres de la Armada que a sus órdenes militan, ese atributo de obediencia y corrección que se asienta sobre los pilares eternos de VERDAD, HONOR, LEALTAD, y PATRIOTISMO.

Es poco lo que puede añadirse para dar al lector una vista de conjunto, no precisamente del número de buques y de bocas de fuego que tiene la Armada, porque podría ser parodiar la frase célebre diciendo: Los buques pasan, los principios perduran, y es entonces a estos principios a los que debemos referirnos, los que perdurarán en los hombres de la Armada, y que nos han sido legados por generaciones de individuos y sucesión de naves, que para nosotros también tienen un alma, y que los gobiernos emanados de la Revolución han sabido, y cada vez con mayor certeza e interés, plasmar en realidad y legislación, al grado que podemos decir con íntimo orgullo, que a pesar de que nuestro tonelaje a flote es casi insignificante frente a los fabulosos de otros países, los hombres de la Armada de México han representado siempre dignamente al país en el concierto de las naciones civilizadas de la Tierra, y que ahí donde hay un uniforme azul con gorra blanca y un escudo del águila posada en las anclas, están presentes el honor, la verdad, la lealtad y el patriotismo.